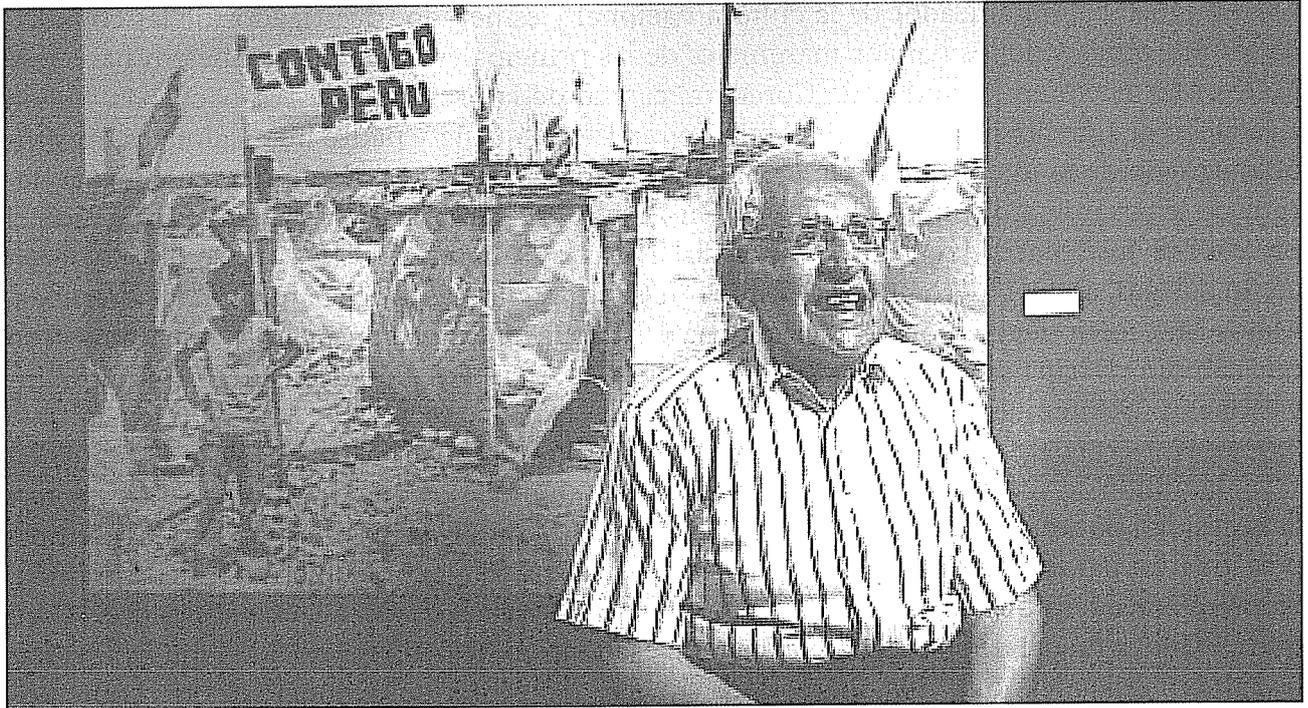


## IN MEMORIAM

José Matos Mar

Jorge Luis Godenzi Alegre



El pasado 7 de agosto, murió el Dr. José Matos Mar, catedrático acreditado y acucioso investigador en ciencias sociales. Se desempeñó hasta en los últimos momentos de su fructífera vida como Director de Investigaciones en la Universidad Ricardo Palma y desde esa atalaya continuó con su vocación como explorador analítico de la pluralidad social y de la multiculturalidad que caracteriza a nuestro país.

La Facultad de Derecho y Ciencia Política no puede dejar de expresar la tristeza que todavía siente por esta lamentable pérdida. La muerte siempre produce un desgarró, porque quien muere es siempre insustituible en su individualidad e irreductible en su creación, pero coincidiremos en que algunos al ser insustituibles de un modo inalcanzable son irremplazables hasta en sus términos más genéricos. Una manera de asimilar aquella pérdida ha sido ir a sus textos y revivir el gozo y el placer de volver a leer su obra más famosa: *“Desborde Popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980”* libro que marcó un hito en el estudio de la antropología urbana al especificar un antes y un después en el análisis de nuestra sociedad, documentando las estrategias de sobrevivencia de un pueblo que tuvo que desbor-

dar el orden establecido en la vivienda, el transporte, la economía, la propiedad, para que este acontecimiento social sea conocido después como la “informalidad peruana”.

Matos Mar deja cuarenta y dos libros publicados, obras complejas, ricas de matices, técnicamente soberbios, fruto de una erudición y de una minuciosidad de orfebre, escalofrantes de amor por la investigación, ahormadas espiritualmente a esa “paciencia mineral” que legara de su maestro Julio C. Tello, el padre de la arqueología peruana, y de sus otros maestros: Raúl Porras Barrenechea, Jorge Basadre y Luis E. Valcárcel.

Inigualable organizador de la cultura nacional y esmerado investigador de las comunidades indígenas y de los barrios marginales de las principales ciudades de nuestro país, José Matos Mar nació en la ciudad de Coracora, capital de la provincia de Parinacochas, región Ayacucho el 1 de noviembre de 1921 hijo de madre cusqueña y padre huancaíno, es un símbolo egregio de lo mejor que la Universidad Mayor de San Marcos produjo en esa lejana década de los cuarenta. Estudió luego en la Universidad de París y algunos años después sería el profesor de José María Arguedas, el autor de “Todas las sangres”; una vez que se reconocieron como colegas, ambos fueron los que realmente sentaron las bases de la antropología peruana. Matos Mar inició luego, por invitación de la ONU sus investigaciones en un tema novedoso que cambió el mapa social y urbano de la capital: las barriadas, conocidas después como ‘invasiones’ y ‘asentamientos humanos’.

Humilde de verdad, sin esas falsas modestias tan molestas que encubren con frecuencia la necesidad de ser alabado, José Matos Mar tenía la visión del futuro luminoso que solo proporciona un pasado de estudio disciplinado y perseverancia en los objetivos que se trazaba. Siempre consideró que su primer gran logro fue el haber enseñado a leer a su madre: “Creo que eso fue la fuente de su inagotable energía: ese sentido de una reciprocidad tan básica, dar las letras a quien le dio la vida, marcó toda su vitalidad posterior”. Conoció el Perú como pocos, lo comprendió, lo sufrió y lo vivió con pasión. Un estudio pionero del proceso de urbanización contemporáneo, que comenzó en nuestro país en la década de los cincuenta se plasmó en el libro: “Las Barriadas de Lima”, en el que se relata cómo es que se produjeron las primeras invasiones.

Los peruanos le debemos la creación, conjuntamente con otros científicos sociales, del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), un espacio importante para escudriñar los grandes problemas nacionales. Durante su gestión en dicha institución, Matos convocó a investigadores de la talla de María Rostworowski y John Murra.

Su muerte debe animarnos a todos, especialmente a los jóvenes de espíritu de cualquier edad, a no cesar en la lucha por los impostergables cambios radicales que la dignidad humana nos exige.

La estela de José Matos Mar persistirá con mayor fulgor para que no se nos aplique, después de su advertencia, la terrible expresión de Albert Camus: “Les desprecio porque pudiendo tanto se han atrevido a tan poco”.